

Cuando los ciudadanos invadieron Lima

Fernando Bravo Alarcón

Lima: aspiraciones, reconocimiento y ciudadanía en los noventa,
Carmen Rosa Balbi (editora)

Pontificia Universidad Católica del Perú, 1997

(8 autores/8 ensayos, 219 páginas)

Continuando con su intensa labor editora, el Fondo Editorial de la Universidad Católica acaba de poner en circulación *Lima: aspiraciones, reconocimiento y ciudadanía en los noventa*, libro que reúne los resultados de un conjunto de investigaciones realizadas bajo el marco del Taller de Sociología Urbana, instancia de trabajo intelectual constituida gracias a la feliz iniciativa de la investigadora Carmen Rosa Balbi —a la sazón profesora de esta facultad— y de un grupo de profesionales del Postgrado de Sociología de la mencionada casa de estudios.

La publicación de estos trabajos sugiere, en primer lugar, que dentro de la Facultad de Ciencias Sociales de la PUC existen no pocas iniciativas de investigación frente a las cuales los grupos de trabajo y talleres funcionan como eficaces animadores y promotores. Aparte del Taller de Sociología Urba-

na mencionado, está el Taller de Estudios de Mentalidades Populares, TEMPO, espacio de reflexión que ya ha tenido sobrios productos de investigación y análisis, los cuales son indicadores no sólo de calidad y rigor, sino también de un consistente y persistente afán de búsqueda de nuevos conocimientos sobre la realidad social peruana. Esto a pesar de las fuertes limitaciones materiales en términos de financiamiento para la investigación social en general¹.

En segundo término, un libro como el que ahora reseñamos aborda una problemática que ha estado siendo bastante referida y mencionada en la agenda pública nacional de los últimos años. Ello, claro está, en ocasión de procesos y fenómenos sociales que redefinen los espacios urbanos, sobre los cuales los científicos sociales han comenzado a desarrollar una sensibilidad investigativa. Esta

¹ Acaso resulte sintomático que el Taller de Sociología Urbana haya tenido en el hogar de la editora misma (p. 9) uno de sus principales centros de operaciones. A veces las iniciativas de investigación en ciencias sociales, no siempre financiadas, se hacen viables gracias al gran voluntarismo de sus cultores, operadores y gestores, quienes sacrifican parte de su tiempo y patrimonio personal para llevar a buen término sugerentes estudios. Será que es posible vivir *para* la sociología, como insistía César Germaná en el anterior número de *Debates en Sociología*.

disposición se manifiesta a través de estudios que, teniendo como referente procesos sociales concretos (la microempresa, las organizaciones populares, la incursión de la mujer en política, las migraciones y la violencia, et- cétera), hacen posible visualizar la constitución y/o transformación de las expectativas y aspiraciones de los habitantes de las grandes urbes.

Por otro lado, gracias al apoyo y al ánimo brindado por la editora y la Facultad de Ciencias Sociales es que podemos ir conociendo una nueva gama de investigadores sociales —no necesariamente sociólogos de profesión— cuya contribución al desarrollo y fortalecimiento de nuestras disciplinas, creemos, resulta enriquecedora, innovadora y promisoría. Existe, pues, un sano espíritu de apertura hacia otras procedencias y tradiciones de investigación —los autores de los ensayos de este libro proceden de diferentes casas de estudio—, lo cual asegura permeabilidad, pluralismo y posibilidad de someter las hipótesis y pistas de investigación a miradas diversas.

Pasando a otro punto, no queremos dejar de mencionar la persistente tradición ensayística que predomina en las ciencias sociales cada vez que se intenta dar forma y transmitir los resultados o

avances de investigación. Esto, más que una crítica de parte nuestra, es una mención hecha al paso, en razón de que algunos críticos de los estilos científicos propios de las llamadas ciencias sociales destacan el predominio de esa fórmula literaria en los textos de cuño sociológico.

Se presume que dicha forma expositiva, algunas veces, logra encubrir ciertos vacíos, disimular algunas ausencias y evadir el rigor científico². Ocurre que la forma sugestiva, de tanteo y desenvuelta del género ensayo es percibida como ajena a los formatos positivistas, presuntamente más fieles a la realidad social empírica. Aunque en el libro hay diversas maneras de referirse a los trabajos allí reunidos (estudio, ensayo, artículo, trabajo, investigación, análisis, resultados preliminares), en el fondo ellos pueden estar sujetándose al formato *introducción* (descriptiva y contextualizante), *estado de la cuestión* (a partir de lo que hasta ahora se ha afirmado sobre el tema concreto), *exposición* y *análisis de casos estudiados* (con la seguridad de que es posible generalizar algunas aseveraciones hacia entornos y espacios más amplios y abarcantes), *conclusiones* (más o menos preliminares) y *bibliografía*. Todas estas etapas están apoyadas tanto por cifras y cuadros estadísticos

² Se considera que el ensayo se muestra demasiado permisivo para afirmar cosas sin mucha evidencia de apoyo, o se muestra poco contrastable en razón que no permitiría verificar sus afirmaciones o insinuaciones con datos de la realidad.

y afirmaciones testimoniales, como por las referencias bibliográficas pertinentes.

En ocasión de lo anterior, permítasenos una breve digresión cuyo contenido de crítica no debe ser atribuido al gratificante libro que estamos comentando. Conscientes de que éste quizá no sea el espacio más adecuado para discutirlo, nuestra referencia al usual estilo ensayístico en las ciencias sociales no es algo gratuito, en razón de la imagen que aquéllas proyectan hacia el resto de disciplinas y profesiones. Pudiera ocurrir que el ensayismo sociológico haya contribuido a que desde otras profesiones se perciba a sus pares de ciencias sociales como constructores de grandes discursos y relatos, de aparente gran sofisticación teórica, pero de poca inteligibilidad para los legos y de escaso grado de operacionalización en acciones más o menos concretas.

Posiblemente en los últimos años los cambios en las demandas de intervención social han dejado traslucir el carácter difuso, elástico, de los formatos que transmiten y difunden el conocimiento social, lo cual deja la sensación de que se pueden afirmar muchas cosas sin preocuparse de revestir las aseveraciones del soporte empírico adecuado: como algunos críticos radicales pudieron afirmar, «a veces

parece puro palabreo». De allí algunos prejuicios contra los científicos sociales como portadores de altas dosis de ideología, por una parte, o como ilustrados ensayistas y humanistas de escaso aporte práctico, por otro³.

Hechas estas consideraciones —de repente redundantes respecto a lo que otros estudiosos ya deben haber sostenido—, revisemos cada uno de los trabajos aquí reunidos. El ensayo inicial de la editora Carmen Rosa Balbi constituye un intento por fundamentar, diríamos, la actualidad y pertinencia de los temas relativos a la ciudadanía en el contexto de una Lima cuya naturaleza de cambios y transformaciones continúa imparable en los años noventa. Para ello hace una apretada revisión de los sucesivos acercamientos realizados desde diversos puntos de vista (los de Hernando de Soto o Carlos Franco serían dos ejemplos) hacia el entramado temático constituido por las migraciones, el mestizaje, la informalidad y la conformación de ciudadanos en el contexto limeño.

No sabemos si en algún momento pensó tratar más críticamente lo que hasta ahora se ha venido diciendo sobre estos ejes temáticos, pues las referencias que hace a los autores y sus interpretaciones son más descriptivas

³ Es el reclamo o la búsqueda de aquello que algunos sociólogos peruanos han denominado *ingeniería social*. En todo caso, que las ciencias sociales se sacudan de ideología y demuestren sus capacidades en términos de herramientas e instrumentos más o menos potentes y operativos, no nos parece tan funesto.

que críticas. Es decir, ya podemos saber qué nos propusieron Salazar Bondy, Matos Mar, De Soto, Franco o Nugent, entre otros, pero también sería bueno notar qué elementos no consideraron, qué subprocesos no llegaron a valorar, o qué desenlaces no llegaron a prever. Se nos ocurre, por ejemplo, que el fenómeno Fujimori no estuvo para nada previsto en las coordenadas interpretativas de aquellas lecturas; y respecto a los autores que comenzaron a escribir luego de 1990, la coyuntura emergente del 5 de abril de 1992 lo estuvo menos. Esto último resulta interesante, por cuanto habría que ver cómo encajó el sentir «ciudadano» del Perú de aquella coyuntura (o la de la reelección de Fujimori de 1995) con los parámetros que los autores manejan respecto al tema de ciudadanía; en este sentido, nos parece feliz que Balbi acuñe aquello de «ciudadanía descoyuntada».

Por lo demás, sin fungir de expertos en el tema, no hemos hallado en el ensayo de Balbi alguna fundamentación sobre cómo es que el colectivo trabajó y logró importar y trasladar la noción de ciudadanía a la Lima de los noventa. Con esto estoy

haciendo referencia a una actitud de la que somos tributarios muchos de los que estamos involucrados dentro de las ciencias sociales, cual es la de tender a recurrir a conceptos y categorías provenientes de otras latitudes (la del Norte por lo general) esperando que respondan, iluminen y den cuenta de muchos procesos vernáculos. ¿Cómo fundamentan los autores la pertinencia del concepto de ciudadanía, el cual tiene en T. H. Marshall a uno de sus clásicos?

Que sepamos, Marshall aborda y desarrolla el tema de la ciudadanía pensando en la experiencia inglesa. La idea sería sustentar su pertinencia en una sociedad con el itinerario de la peruana, hurgando por sus bases de constitución. ¿Cuál es la pertinencia efectiva de una noción como la de ciudadanía? ¿Hasta qué punto los autores hacen dicho uso categorial apelando a sus muy personales convicciones⁴?

En todo caso, nuestra demanda se explicita en la necesidad que tienen los autores de justificar su asunción y adopción del concepto de ciudadanía. Siendo algo más atrevidos, ¿estamos seguros de que basta que la gente

⁴ Una constante —aparentemente inevitable, por cierto— en políticos, intelectuales, académicos, periodistas, etcétera, es la de deslizar o filtrar sus propias convicciones y *desiderata* en sus iniciativas, pronunciamientos, objetos de estudio e investigación, artículos de análisis e informativos. En el caso de los investigadores sociales, probablemente merezca recordarse el caso de los movimientos sociales, perspectiva de análisis utilizada por muchos estudiosos en la década de los ochenta. Sin ánimo de constituirnos en profetas del pasado, a estas alturas no es ninguna herejía afirmar que a ese objeto de estudio se le otorgaron atributos y potencialidades que no poseía, viniendo estas últimas más bien de las convicciones e ideología de los analistas.

pidan servicios de serenazgo para su seguridad, que pobladores de asentamientos humanos demanden agua y luz, que estudiantes de universidades privadas salgan a protestar por alguna actitud arbitraria del gobierno, etcétera, para hablar cabalmente del desarrollo de ciudadanía en el Perú? ¿No será que los analistas quisieran que tales hechos fueran indicadores de ciudadanía y por tanto asumen que lo son? En fin, son preguntas que proponemos sin más derecho que el de simples comentaristas.

Pasando a la investigación de Oscar Mendoza, *Las redes sociales y el crecimiento de las pequeñas empresas en Gamarra, 1980-1996*, éste logra mostrar el papel, diríamos estratégico, de las redes sociales en el origen, desarrollo y crecimiento de los conglomerados y grupos de eficiencia involucrados en los circuitos de la zona conocida como Gamarra. Aun si aquí el concepto de red social pudiera ser de gran utilidad para entender cómo en un contexto de crisis social y económica ha habido un grupo de migrantes que han logrado constituirse en empresarios más o menos exitosos, podríamos preguntarnos por aquellos que no lograron tan positiva performance en ese mismo entorno: ¿no supieron aprovechar de sus relaciones de amistad, compadrazgo o paisanaje?, ¿no conocieron éxito en razón de que simplemente no todos lo logran en una situación de competen-

cia? ¿Se puede a través del concepto de redes sociales enfocar otros tipos de empresarios exitosos, social y culturalmente distintos a los de Gamarra? ¿Es Gamarra un caso excepcional o singular de empresarios provincianos exitosos dentro de la crisis social y económica? De haber otros, ¿por qué no contrastar experiencias e itinerarios? Estas son algunas interrogantes suscitadas por el paciente trabajo del economista Oscar Mendoza.

Migración y violencia: jóvenes ayacuchanos y huancaavelicanos en la ciudad de Lima es el ensayo de Elena Rodríguez, quien efectúa una incursión en el mundo de aquellos migrantes que se abrieron espacio en Lima a raíz de lastimosos acontecimientos que envolvieron a amplios territorios andinos en buena parte de los años ochenta y comienzos de los noventa. La violencia política reconfiguró los tradicionales criterios de migración del campo a la ciudad advertidos en los años cincuenta y sesenta, proceso este último abordado preferentemente por los primeros científicos sociales peruanos.

Partamos del hecho de que una cosa es haber arribado a Lima capital en los años sesenta o setenta, incluso, que haberlo hecho en los ochenta y noventa; además de haber sido distintas las razones. Ciertamente, los problemas que afrontaron una vez en Lima los desplazados

por la violencia estarán signados y agudizados por la crisis económica y social⁵, ambiente distinto al que conocieron sus pares de décadas pasadas, desplazados más bien por la explosión demográfica, la descomposición de la sociedad rural o la rigidez de los sistemas tradicionales de la tenencia de tierras, etcétera. A ello se añade la condición de jóvenes de muchos de estos migrantes recientes, aspecto que juega un rol de importancia en la redefinición de sus mundos de percepción al insertarse en los espacios urbanos.

Queremos destacar que este ensayo llega a construir una secuencia de testimonios, en el mejor estilo de los trabajos cualitativos, susceptibles de ilustrar el proceso de adaptación sociocultural que desarrollaron estos jóvenes para desenvolverse en los contextos ciudadanos. Las conclusiones del trabajo nos despertaron las siguientes curiosidades: ¿en qué se diferencian las estrategias de adaptación a la ciudad de estos desplazados respecto de las adoptadas por los anteriores contingentes migratorios, pues muchos de los migrantes de los cincuenta y sesenta experimentaron su movilización cuando eran bastante jóvenes? ¿No fueron más o menos las mismas estrategias? ¿Pudieron los jóvenes huancavelicanos y

ayacuchanos adoptar otra estrategia o se sabía que no les quedaba otra? ¿Existían otras opciones realmente? ¿Cómo experimentan estos jóvenes su «ciudadanía»?

La música y los jóvenes de hoy: los hijos de la chicha, es el título del trabajo de Wilfredo Hurtado. Al leer los resultados de su investigación, sentimos efectivamente gran curiosidad por la situación de ese estilo musical, al cual a mediados de los ochenta se le atribuyera exageradas potencialidades en términos de formación de identidades y definidor de parámetros socioculturales en una Lima que se provincializaba cada vez más.

Este trabajo exploratorio permite decir al autor algo que de repente podía advertirse si uno seguía la evolución de los gustos musicales más populares en los noventa: la chicha hubo de sufrir un ligero retroceso en los gustos musicales de los jóvenes de origen provinciano. Por lo menos en el plano de los *mass media* era no tan difícil advertir que los jóvenes de los noventa estaban siendo bastante receptivos hacia mezclas y ritmos de origen foráneo (merengue, vallenato, rock en español, etcétera), además de los giros experimentados por la salsa, ritmo al que se trataron de

⁵ ¿Hasta qué punto el factor crisis económica y social llega a ser tan poderoso, capaz de funcionar como una suerte de *deus ex machina* que explica o condiciona todo lo demás? A veces pueda ser que funcione como un factor distractivo que nos releva de un mayor análisis, ahorrándonos mayores esfuerzos en hurgar por otros elementos intervinientes.

enfrentar explícitamente algunos grupos chicheros en la década anterior.

Las técnicas de recojo de información utilizadas por Hurtado proporcionan valiosos datos que actualizan nuestra percepción de las preferencias musicales de un segmento de los jóvenes limeños, ámbito fundamental para todo tratamiento de los aspectos culturales de la sociedad urbana de los noventa. Sin embargo, sentimos una curiosidad por el siguiente caso, que el trabajo de Hurtado no menciona: Chacalón fue uno de los ídolos de la chicha en los años ochenta; luego de su fallecimiento hace pocos años, emergió su hijo como una especie de continuador de la tradición musical de su padre. Tratándose de un joven intérprete y nato «hijo de la chicha», imaginamos que debe haber tenido alguna conexión con el fenómeno que abordó nuestro autor. El itinerario de Chacalón Jr. puede haber ilustrado o corroborado lo sostenido en el trabajo.

Los otros cuatro trabajos han registrado elementos más o menos comunes que nos obligan a comentarlos juntos. Nos referimos a *¿Ciudadanía o sobrevivencia?: tensión y posibilidad en las mujeres de sectores populares*, de Irma Chávez; *Gobierno local, ciudadanía e izquierda en Lima Metropolitana: Independencia y Villa El Salvador*, de Nelly Pomar; *Las mujeres y el poder en los municipios: Inde-*

pendencia y Tarma, de Maritza Machuca; y *Organizaciones de mujeres para la alimentación: Chimbote, 1990-1992*, de Carmen Tocón.

Todos estos trabajos apuntan a objetos de estudio con gran proximidad y conexión entre sí. Tres de ellos adoptan a las mujeres de sectores populares como grupo cuyo desenvolvimiento social y ciudadano ha de ser investigado; todos parten de experiencias concretas o comparan dos de las mismas para obtener un buen efecto de contraste (Independencia con Villa El Salvador o con Tarma). Y todos, con sus más y con sus menos, detectan ciertos patrones de comportamiento aparentemente comunes en los espacios de sus respectivos objetos de estudio: autoritarismo, verticalismo, clientelismo, burocratismo, etcétera.

Esto último puede ser bastante llamativo en razón de que aquellas pautas de interacción social han venido siendo detectadas desde los inicios de las ciencias sociales peruanas. Recordemos la incansable insistencia de Julio Cotler respecto al *patrimonialismo* en las relaciones sociales y políticas del Perú oligárquico, y que con ciertas variantes ha sido reproducido y recreado tanto por gobernantes como por gobernados hasta hoy. Pareciera que cada vez que realicemos estudios como los publicados en *Lima: aspiraciones, reconocimiento...*, vamos a encontrar

tales patrones de comportamiento. Pero quizá lo novedoso radique en el hecho de registrar lo mismo en espacios a los que los prejuicios del analista consideraban quizá poco afectados por las distorsiones que tales pautas implicaban. El hecho de tratarse de mujeres o de grupos de izquierda no los libra de las taras y los vicios a que se ven sometidos los principios de ciudadanía y de democracia en el seno de la llamada sociedad civil. Algo así como cuando presurosos choferes «combi» sienten que si se encuentran con una policía de tránsito femenina, difícilmente la podrán corromper, dada su condición de mujer. Las mujeres pueden ser tan autoritarias, verticales o corrompibles como los varones.

Partidos políticos, organizaciones de sobrevivencia, gobiernos locales, líderes populares, Estado, etcétera, de alguna forma todos tienden a reproducir tales distorsiones. Nos preguntamos si existen más elementos que detectar cada vez que analizamos estas formas de organización ciudadana. ¿Cómo pueden coexistir pautas de conducta que desdigan de la noción de ciudadanía? ¿El concepto de ciudadanía que utilizamos muestra la flexibilidad suficiente —sin que devenga en cajón de sastre— como para dar cuenta de tales anomalías? ¿Cómo calzan dichas pautas con los «derechos y obligaciones» que consideramos a plenitud en la cultura

política de las gentes? Estas preguntas están en consonancia con las inquietudes que vertimos en las primeras páginas de esta reseña, cuando preguntábamos sobre la pertinencia real de nociones que al estilo de ciudadanía son utilizadas para leer fenómenos y procesos nacionales, sin por ello querer decir que los peruanos somos una especie única en su género o cosa por el estilo.

Carmen Rosa Balbi, al comentar el trabajo de Carmen Tocón sobre mujeres y alimentación en Chimbote, considera que si bien el escenario de la investigación no es Lima, «sus alcances son igualmente válidos para la capital de la república» (p. 22). Creemos que no hay motivos para pensar lo contrario, pero quisiéramos preguntar cómo se sabe que ello es así; cómo se da por hecho que lo hallado en Chimbote es generalizable para Lima, o cómo las conclusiones de los demás ensayos pueden extrapolarse a otros escenarios ciudadanos. Son estas generalizaciones —unas más arriesgadas que otras— aquellas tendencias que a veces sirven de insumo para posiciones críticas o escépticas frente a los resultados de las investigaciones sociológicas.

Bien; posiblemente han quedado otros aspectos presentados por estos trabajos sobre los cuales otros investigadores pudieran pronunciarse con mayor propiedad que nosotros. De allí que toda

reseña peque de injusta y parcial, las más de las veces. De todas formas, no podemos dejar de reconocer que el esfuerzo de Balbi y los miembros del Taller de Sociología Urbana es sustancial y meritorio. En todo caso no podrán eximirse de su compromiso hacia dicha franja de estudios de la reali-

dad social. Les queda consolidar y transitar con mayor frecuencia por una trocha de investigación muy rica y privilegiada, así que imaginamos deben estar ahora en otras investigaciones que amplíen y actualicen las hasta hoy eficazmente desarrolladas.